II CONGRESO MUNDIAL DE OBLATOS BENEDICTINOS

Testimonio de un oblato

Introducción

La liturgia vivida en la Abadia de San Benito de Olinda, ciudad situada en la región Nordeste del Brasil, me despertó a la vida benedictina desde la juventud.

Pero sólo años después busqué, mejor dicho, buscamos a los oblatos para adoptar su estilo de vida, pues marido y mujer compartíamos el encanto por la liturgia benedictina. El llamamiento a la oración encontraba ambiente adecuado en la Basílica de San Benito de Olinda.

Nos hicimos oblatos por opción personal, común a la pareja.

Nuestro formador fue el inolvidable Don Basilio Penido, en aquella época Abad Emérito, hoy de entrañable memoria. Teólogo y monje de profunda y vasta erudición; más que erudito, sabio. Bajo su dirección pudimos percibir el significado de la espiritualidad benedictina, un camino que recorrer durante toda la vida.

La oblación tuvo lugar el 15 de diciembre de 1995, recibido por Don Basilio Penido, que un año antes nos había acogido como novicios.

La palabra

A lo largo de la vivencia de oblato benedictino, he comprendido que, insertado en el mundo, el oblato busca la conversión de las costumbres mediante la renovación de la vida cristiana.

Nosotros, oblatos, llevamos a la práctica la vida cristiana en el seno de la sociedad. Es necesario impregnar de cristianismo nuestra vida, los relacionamientos, así como las estructuras organizativas.

Oblato, soy misionero. Inicio la misión a mi alrededor, en lo que está a mi alcance. He notado que compañeros y amigos míos, incluso familiares, no conocen a la Iglesia. Católicos bautizados, crismados y casados, desconocen a la comunidad eclesiástica. Frecuentaron el catecismo al comienzo de sus vidas; desarrollaron después conocimientos técnicos, científicos, filosóficos y otros, pero su fe no evolucionó, quedando reducida a un universo infantil. ¿Qué es la Iglesia para ellos? Los ritos de iniciación cristiana están arraigados en sus costumbres, pero ignoran el evangelio; y la práctica cristiana brilla por su ausencia.

Con el fin de realizar la misión, es necesario aprovechar el momento que se nos presenta para, en diálogo, aclarar la fe cristiana, la doctrina, la postura de la iglesia en la sociedad, la práctica religiosa y las enseñanzas de Jesús.

No es preciso llamarse oblato. Basta que vivamos nuestra oblación en el encuentro informal, de forma coloquial, sin ansia de convencer; se hacen aclaraciones y se habla de la vida cristiana.

El diálogo nunca debe ser autoritario, de maestro para aprendiz, sino mantenido con la seguridad de quien transmite la verdad.

No somos los maestros, los que siempre enseñan o corrigen, sino los mensajeros de las enseñanzas de Jesús. Identificados con los compañeros, iguales a ellos, en las ocasiones que se tercien, cumplamos nuestra misión de dar testimonio del evangelio.

El testimonio

Daremos sobre todo testimonio de la oblación con nuestra manera de ser entre los compañeros de trabajo, amigos, vecinos y familiares con los que convivimos.

Revelaremos la vocación cristiana por la manera de tratar a los demás, de relacionarnos, de comentar los acontecimientos y de situarnos en la vida.

Recibamos a quien nos busque como a Cristo (RB 53, 1).

No somos monjes. Somos oblatos. Estamos en el siglo, somos seculares. Vivimos en la irradiación del monasterio, insertados en la sociedad. En el monasterio fortalecemos la fe, recibimos orientaciones y lecciones de vida, pero, de vuelta al mundo, ahí vivimos, ahí somos benedictinos. El mundo es el lugar del oblato.

Yo, oblato, no puedo estar ni ser en la vida sino como oblato, mi modo concreto de ser cristiano. Me ofrecí a Dios para testimoniar a Cristo en el mundo. Cristo es y será siempre el centro, no importa dónde y en qué circunstancias.

A lo largo de mi vida profesional, he tenido, y continúo teniendo, las más diversas oportunidades de aplicar las enseñanzas de la Regla de San Benito, dirigiendo y formando personas, administrando bienes, utilizando dinero público; recibiendo a contribuyentes del erario, haciendo justicia fiscal y tributaria según el espíritu de la Regla.

No es necesario que mis colegas sepan que lo hago bajo la óptica de Benito; apenas que se den cuenta que existe una manera diferente de proceder, que perciban el compromiso de vida cristiana.

La manera benedictina de ser, hacer y relacionarse marca diferencias. Se puede transformar el modo como las personas se relacionan, el ambiente social de las más variadas áreas profesionales mediante la vivencia de los valores cristianos bajo la concepción de Benito.

Es posible convivir con ateos, agnósticos, descontentos con la Iglesia Católica y católicos relapsos, aplicando enseñanzas de la Regla de San Benito. Ellos notan el ambiente más humanizado, definitivamente cristiano.

Además, ya no soy agente de esas acciones o de ese comportamiento. La gracia es la que actúa. Dios, Padre misericordioso, le reserva a cada hijo un modo especial de salvación.

Entre los oblatos

San Benito escribió una regla para una comunidad. Nosotros somos una extensión de la comunidad monástica, fuera de la clausura. Siendo así, de cierto modo los oblatos forman una comunidad en la medida en que deben reunirse en torno al Monasterio, al Abad, a su Asistente Espiritual; y formar parte de la fraternidad de los oblatos. Es importante la participación, estar presente en el grupo, actuar con el grupo.

En el Segundo Encuentro Nacional de Oblatos de la Congregación Benedictina del Brasil, en octubre de 2007, fuimos elegidos, en escrutinios diferentes, marido y mujer, coordinadores nacionales. Sobrecogidos por la sorpresa, planificamos actividades para el periodo de coordinación: cuatro años.

Con el intuito de conocer la realidad de los oblatos seculares de la Congregación, elaboramos una encuesta.

Visitamos dieciocho de los veintitrés monasterios. La exigüidad de las vacaciones impidió un mayor número de visitas.

Organizamos un sitio nacional (htpp.//www.oblatosbeneditinos.com).

Desde nuestra oblación, coordinamos un informativo – Oblatus – con tirada de 500 ejemplares, enviados a los oblatos de la Abadía de San Benito de Olinda, a los demás monasterios del Brasil y a otros muchos interesados. Divulgación de la vida benedictina

Se elabora en estos momentos una reforma del Estatuto de los Oblatos. El actual se redactó en 1979 y entró en vigor en el Primer Encuentro Nacional de los Oblatos, en mayo de 1980.

Las fraternidades de oblatos se dividieron en siete regiones, según las distancias y, en la medida de lo posible, la cultura de la región en que se ubicaba el monasterio. Un monasterio del Amazonas será necesariamente muy diferente de otro situado en el centro de São Paulo.

Se constituyeron asesores y equipos entre los oblatos de los distintos monasterios, vinculados a la Coordinación Nacional, para conseguir su mayor participación e integración y evitar discriminaciones. Son ellos técnicos, traductores, contables, etc. Que surjan nuevos valores y que se pongan al servicio de los hermanos, de la Congregación y del Reino de Dios.

No hay monasterios más importantes que otros; en todos ellos se reúne una comunidad en nombre y en torno a Cristo. Hay unos mayores, más dotados y equipados que otros, pero no más importantes. Que haya participación de todos.

Somos oblatos de un determinado monasterio, como lo es el monje. Pero nada impide que podamos promocionar encuentros regionales, nacionales e incluso internacionales, como éste. Qué bueno es que los hermanos estén juntos. La diversidad cultural es enriquecedora y nos enseña que en cualquier lugar del mundo hay otros que comparten un ideal y una vida.

Ya que existen encuentros ecuménicos e interconfesionales, ¿por qué no los puede haber entre hermanos de la misma fe y seguidores de una misma Regla de vida?

En el Brasil, nos aguardan encuentros locales y regionales para que los congresistas brasileños aquí presentes podamos repasar a los que no pudieron venir el mensaje vivido en este Congreso. Los monasterios más lejanos enviarán representantes con el objetivo de llevar a cada comunidad la llama que se encendió en los corazones de los participantes de Roma.

Será una buena oportunidad para que los Asistentes Espirituales, monjes y monjas, compartan experiencias y programen actividades comunes, regionales o nacionales.

Hemos percibido en algunas localidades la preocupación por la asistencia a los oblatos ancianos o enfermos, impedidos de acudir al monasterio o a las reuniones. Que ellos se sientan partícipes de una comunidad cristiana. ¡Cuántos están solos o mal asistidos por sus familiares! Que se constituyan Ministros de la Eucaristía para llevarles la santa comunión o conseguir que algún miembro de la parroquia se la lleve.

¿No hay que visitar a los enfermos? (Mt 25, 36-40). ¿Quién será el prójimo del oblato enfermo, anciano, necesitado u olvidado? (Lc 10, 36-37). Se lo hacemos a Jesús.

Observamos que, según encuestas, en Brasil, 32,4% de las oblaciones las hacen personas entre 51 y 60 años; 72,7%, entre 41 y 70 años. Actualmente, 55% de los oblatos estan entre 61 y 80 años. Hay algunos que sobrepasan los 90. La longevidad de muchos oblatos es una realidad.

Verifico que tenemos mucho que aprender con las demás fraternidades de oblatos. En un monasterio me deparé con un grupo muy especial –el de los oblatitos–, pensado para niños que hayan hecho la primera comunión y se preparen para la crisma o hayan sido crismados; permanecen más tiempo junto al monasterio, recibiendo una formación cristiana avanzada.

De muchas maneras he sabido de oblatos que dan testimonio de Cristo en la oración y en la acción, mediante obras y palabras, enraizados en su medio, prestando atención al pobre o socorriendo al necesitado.

No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a vuestro nombre dad gloria (RB Prol 30).

Roma, 3 de octubre de 2009.

Everaldo Dinoá Medeiros
Abadia de São Bento
Olinda-PE- Brasil